

RENDIMIENTO ESCOLAR

Leticia Andrea Morales Sánchez

ESIQIE-IPN

lmoraless@ipn.mx

Virginia Morales Sánchez

UPIICSA-IPN

vmoraless@ipn.mx

Saúl Holguín Quiñones

UAM - Azcapotzalco

hoqs41@gmail.com

Resumen

El presente trabajo analiza el concepto: rendimiento escolar, desde la perspectiva de su empleo como indicador para dar cuenta de los resultados de la actividad educativa escolarizada. Se revisa su origen, alcances y algunos efectos de su utilización. Se discute su relación con el rendimiento académico y se hacen algunas indicaciones sobre sus limitaciones.

Rendimiento escolar, rendimiento académico, educación escolarizada.

El rendimiento escolar es un dilema que comprende desde lo individual hasta lo colectivo, pasando por los alumnos, docentes, instituciones de enseñanza básica, hasta las de educación superior y posgrado. A nivel mundial es un reto que todos los gobiernos tienen que resolver.

¿Rendimiento escolar o rendimiento académico?

La complejidad del rendimiento escolar es patente desde su definición, diversos autores lo denominan como aptitud escolar, desempeño académico o rendimiento académico, estas denominaciones han sido utilizadas como sinónimos del rendimiento escolar. Generalmente las diferencias de concepto solo se explican por cuestiones

semánticas ya que generalmente, en la esfera escolar, textos, y el contexto docente, rendimiento escolar y rendimiento académico son sinónimos.

Origen del concepto rendimiento escolar

El rendimiento escolar tiene su origen en el modelo económico industrial, como se sabe, este modelo centra todos los esfuerzos en el incremento de la productividad y calidad, de trabajadores, procesos de producción, servicios, etcétera, y para ello aplica métodos de medición de la eficiencia, a través del establecimiento de dimensiones objetivas y creación de escalas que permitan la medición del desempeño, y a continuación emplear los resultados obtenidos de dichas

mediciones, en la determinación de promociones, salarios, apoyos y méritos en general. Con el pasar del tiempo este modelo de medición de la eficiencia, productividad y calidad, se trasladó a distintos ámbitos sociales, entre ellos el educativo.

En la esfera de la educación el rendimiento como criterio de racionalización de la productividad y calidad de la educación, tiene que ver con la cuantificación del rendimiento de sus distintos insumos: procesos, recursos y actores; persiguiendo como fin, poner en términos de cifras su contribución al desarrollo económico y social.

Rendimiento como dimensión de medición

En el ámbito educativo el rendimiento como dimensión de medición de resultados y por ende de eficiencia, se aplica a maestros, alumnos, escuelas, investigadores, entre otros, siempre en términos del cotejo de obtención de productos deseados, por ejemplo, egresados incorporados al mercado de trabajo, o aprobados de un ciclo escolar específico (Varela, Irigoyen, Acuña, & Jiménez, 2011).

El rendimiento académico es definido con este sesgo economicista y está referido a la medición de la eficiencia de los distintos insumos de la educación. Al revisar la definición que se hacen en diversos estudios de investigación se halla que algunos autores no hacen una distinción entre rendimiento académico y rendimiento escolar, y otros consideran a éste último como variable o indicador del rendimiento académico.

Sinónimos del rendimiento escolar

Las manifestaciones específicas del rendimiento que se pueden reconocer en el proceso educativo y que lo afectan en distintos grados y niveles, son: aprovechamiento escolar, calificaciones, aprobación, reprobación, repetición, deserción, egreso, eficiencia terminal y

titulación (Camarena, Chavez G., & Gómez V., 1985); en este tenor, Linar manifiesta que el rendimiento escolar está influenciado por diferentes factores: alumno, profesor, objetivos, contenidos, metodología, recursos didácticos, sistema de evaluación, infraestructura, mobiliario, hogar, familia, sociedad, etc., y que éstos influyen para el logro de los objetivos programados (Linar, citado en Guillén, 2012). Mientras que Bravo, señala que con referencia al Banco Mundial el 60% del rendimiento escolar, se puede referir, por el ambiente educacional de la familia y el nivel educativo de los padres, que influyen en el 40 y 50% de los logros académicos (Bravo, citado en Guillén, 2012).

Rendimiento escolar

Algunas definiciones en las que se observa este rasgo y que emplearemos para construir nuestro concepto:

Para Joaquín Cano, el rendimiento escolar es una dimensión del rendimiento académico y es un índice de valoración de la calidad global de la educación. Por su parte, el rendimiento escolar es también multidimensional con tres niveles de entre los cuales el rendimiento individual del alumno es uno de esos niveles, y está en función de las calificaciones y niveles de conocimiento.

“El rendimiento académico va unido a la calidad y a la eficiencia del sistema y, de hecho, el rendimiento educativo se presenta, normalmente, como un índice para valorar la calidad global del sistema...el enfoque del rendimiento escolar no puede ser considerado de una forma simplista, como el lado negativo del fracaso. El rendimiento escolar tiene un carácter complejo y multidimensional. Existe una concepción tradicional del rendimiento que se considera satisfactoria cuando va unido a “buenas calificaciones” y un alto nivel de conocimientos asimilados; pero también una concepción insatisfactoria cuando los alumnos alcanzan calificaciones negativas,

cuando repiten cursos o alcanzan unos bajos niveles de conocimientos...Frente a esta concepción tradicional, es preciso situarse en una concepción multidimensional, que permita considerar los tres niveles diferentes del rendimiento escolar: el rendimiento individual del alumno, el rendimiento de los centros educativos y el rendimiento del sistema.” (Cano, 2001, p. 32-33).

Julián González considera como indistintos al rendimiento académico y al rendimiento escolar. Desde su punto de vista es una misma categoría conceptual que operativamente tiene dos dimensiones la personal y la contextual:

Al conjunto de variables que inciden en el éxito o fracaso se les conoce como condicionantes del rendimiento académico...Estos condicionantes del rendimiento escolar están constituidos por un conjunto de factores acotados operativamente como variables que se pueden agrupar en dos niveles: las de tipo personal y las contextuales (socio ambientales, institucionales e instruccionales)...(González, 2003, p. 247).

Para Camarena, Chávez y Gómez, consideran al rendimiento académico como la evaluación del aprovechamiento escolar o desempeño de los estudiantes, que se realiza a través de la medición que los docentes hacen de los aprendizajes que estos logran a lo largo de un curso, grado, ciclo o nivel educativo; realizando dicha medición siempre en relación con los objetivos y contenidos del programa.

El rendimiento académico se expresa a través de representaciones empíricas que dan cuenta de la totalidad del proceso escolar de un periodo determinado, que definen su sistematización y que son expresadas a través de representaciones como las calificaciones de alumnos, acreditación, reprobación y egreso entre otras (Camarena, Chávez G., & Gómez V., 1985).

En este punto es necesario subrayar la tendencia en la bibliografía consultada a descomponer el rendimiento académico en dimensiones cuantificables para cada uno de los agentes del sistema educativo: alumnos, docentes, centros escolares, investigadores y mandos administrativos. En el caso de los alumnos, entre las dimensiones definidas para medir su rendimiento están: calificaciones, aprobación, reprobación, egreso, titulación, deserción, entre otros. Esto lo podemos verificar en las siguientes definiciones del rendimiento escolar.

Por ejemplo, Antonio González define al rendimiento escolar como la verificación de la adquisición del conjunto de valores, actitudes, conductas y conocimientos señalados como deseables por los actores sociales autorizados para ello:

“...En definitiva, ¿qué creemos que es un rendimiento escolar... no es otra cosa sino la adquisición de un conjunto de valores, actitudes, conductas y conocimientos que la legislación, la sociedad y/o el centro educativo (que no siempre coinciden) marcan como objetivos necesarios?” (González, 1988, p. 33).

El rendimiento escolar entendido a partir de sus procesos de evaluación “es el nivel de conocimiento demostrado en un área o materia comparado con la norma de edad y nivel académico” (Jiménez, 2000).

Actualmente el rendimiento escolar también lo relacionan con la jornada de trabajo de los alumnos de todas las edades (Carrillo, 2013). Encontró que en el 2004 el índice de alumnos que realizan una jornada laboral fue del 32% y en el 2009 de 35% y que esto impactó directamente en el rendimiento escolar, ya que donde los alumnos aumentan su ingreso a la jornada laboral se disminuye el rendimiento escolar.

El rendimiento escolar como índice de éxito o fracaso de los alumnos

Al éxito o fracaso de los alumnos en el ambiente escolar se les conoce como condicionantes del rendimiento académico. González define el rendimiento escolar en función de estos condicionantes:

“Una primera definición del rendimiento escolar tiene que ver con su dimensión cognitiva el éxito o fracaso en el proceso educativo...El fracaso habla de estudiantes que no logran el rendimiento esperado de ellos por parte de la institución, dentro del tiempo estipulado y cuyos resultados negativos comprometen sus estudios y su porvenir” (González, 2003).

El rendimiento escolar traducido a un número también se asocia con términos como: acreditar, medir, valorar, evaluar, entre otros. Como se puede observar los términos no representan lo mismo. Ya que la evaluación en la actualidad obedece a los procesos de certificación como lo refiere Pineda: “certificación y legitimación de los conocimientos y la convalidación de un mínimo de aprendizajes curriculares previstos (Pineda, 2008, p. 125).

El rendimiento escolar es una construcción social a partir de las teorías de la economía. Que se sitúa en las experiencias escolares compartidas en las instituciones y en la legitimación de políticas educativas presentes en el país, alumnos y docentes miembros de las academias de las diferentes instituciones desde la educación básica hasta la superior. El rendimiento escolar como constructo social, no puede ser considerado como neutro, apolítico, a histórico, o despojado de todo conflicto, descontextualizados y dotados de una supuesta objetividad, que se erige como verdad a través de la evaluación.

El rendimiento escolar no es neutro, ya que produce efectos tanto positivos como negativos en los alumnos. Cuando los

estudiantes alcanzan evaluaciones que los acredita en sus unidades de aprendizaje, se genera en ellos estados de autoconfianza y motivación que impactan en su comportamiento, así como en su autoestima. Por el contrario, los efectos de una evaluación que no alcanza la acreditación de la unidad de aprendizaje, produce estados mentales que van, primero de un “no sé”, que después se convierte en un “no puedo”, posteriormente en un “no sirvo” hasta un “no nací para estudiar”. Los estudiantes aprenden a desconfiar de sus habilidades y conocimientos que primero los lleva a una baja autoestima, un bajo rendimiento escolar y después a la deserción escolar. ¿Qué tanto las frases anteriores de los alumnos, están derivadas del discurso de los docentes en el aula? Siendo estas las que permean regularmente la asignación de una nota numérica a los alumnos y que representa por ende su rendimiento escolar.

En conclusión, si queremos una mejora en los resultados obtenidos en la actividad educativa escolarizada debemos de alejarnos de marcos teóricos y referentes reduccionistas, revestidos de supuesta neutralidad y carentes de sentido humano, ya que están imposibilitados para dar cuenta de procesos complejos como lo es la actividad educativa escolarizada.

Referencias

- Camarena, C. M., Chavez G., A. M., & Gómez V., J. (Enero-marzo de 1985). Reflexiones en torno al rendimiento escolar y a la eficiencia terminal. (P. ANUIES, Ed.) *Revista de educación Superior*, 14(53). Obtenido de <http://publicaciones.anuies.mx/acervo/revsup/res053/txt2.htm>
- Carrillo Regalado Salvador, J. R. (Abril - Junio de 2013). Trabajo y rendimiento escolar de los estudiantes universitarios. el caso de la Universidad de Guadalajara, México. *Revista de la Educación Superior*, XLII (2)(166), 9 - 34.
- Guillén, B. (2012). *Tesis Doctoral*. Lima: Universidad de San Ignacio de Loyola.

Pineda, C. G. (2008). *Tesis de Maestría "Análisis de los factores que inciden en la reprobación de los alumnos de la Carrera de Ingeniero Bioquímico de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional*. México: Escuela Superior de Comercio y Administración, Instituto Politécnico Nacional. Obtenido de <http://tesis.ipn.mx/bitstream/handle/123456789/4240/ANALISISFACTORES.pdf?sequence=1>

Varela, B. J., Irigoyen, J. J., Acuña, C. F., & Jiménez, M. Y. (2011). *Concepto y criterios para la evaluación del desempeño docente*. Hermosillo, Sonora, México: Universidad de Sonora. Obtenido de www.uv.mx/rmipe/files/.../Evaluacion-de-desempenos-academicos.pdf